

#### IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos – ENDUC IV

Nombre de la Comisión: Área Persona, N° 11 La dignidad de la persona: relación filial con Dios y fraternal con los demás.

Título: Ponencia: “La grandeza del Don”

Resumen: El tema que nos reúne es la persona humana, como hijo de Dios y como hermano de los demás. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por eso se reconoce que posee una posición privilegiada en el universo creado y además se descubre que el sentido profundo de su existir está en participar del amor creador de Dios, viviendo su propia vida. Este descubrimos hijos de un mismo Padre, nos descubre naturalmente hermanos, llamados a vivir la comunión fraterna. Es un hecho que la especie humana se manifiesta en la complementariedad hombre/mujer, esto resalta una polaridad antropológica constitutiva, porque es un dato objetivo que no se agota la especie en un solo carácter, en una sola modalidad. Desde el misterio del Dios trino, desde la complementariedad constitutiva, y más todavía, desde la experiencia de un Dios hecho carne, que da su vida por nosotros, comprendemos el valor de la relación con el otro. Esto se hace posible en el ágape (amor divino o caridad) que coloca el amor en el ámbito de la oblación.

Autor: Pbro. Cristian Torres, Licenciado en Filosofía, [padrecristiantorres@hotmail.com](mailto:padrecristiantorres@hotmail.com), UCSF Cátedra de Teología Moral y Doctrina Social en Departamento de Filosofía y Teología.

## “La grandeza del Don”

En el caminar por la vida universitaria nos interpela siempre una exigencia: queremos conocer la verdad de la realidad. No nos conformamos con medias respuestas, o simples conjeturas. Necesitamos existencialmente razones para saber vivir, y para invitar a otros a continuar el mismo sendero.

Pero, al mismo tiempo que la verdad nos apasiona, descubrimos que no somos lo primero, que alguien nos llamó, se donó a nosotros y, por eso, necesitamos corresponder al don. Somos llamados a amar. Por eso la verdad que nos mueve, que nos provoca a nuestro caminar universitario, sólo “se realiza en el amor” Ef.4,15 El gran tema que nos reúne, en esta comisión, es la persona humana, su dignidad. Pero la queremos ver desde una cierta especificidad: como hijo de Dios y como hermano de los demás. Es una mirada claramente religiosa, teológica.

Comenzamos haciendo una breve mirada al panorama actual.

El mundo hoy, como siempre, pero quizá con mayor profundidad, se encuentra inmerso en muchos conflictos interpersonales y sociales.

Evidentemente que uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo consiste en respetar la radical alteridad del otro. En aprender a convivir con aquel que posee mi misma dignidad aún con las diferencias propias de su condición individual.

Una dificultad seria surge de una actitud muy común: en demonizar o en homologar al otro: o el otro es alguien absolutamente malo, quien carece de ningún valor, sin ningún tipo de matices; o es alguien que debe asemejarse en todo, perdiendo cualquier particularidad propia.

Ambas actitudes no respetan la trascendencia fundamental del hombre. No corresponden adecuadamente a la verdad del sujeto que estamos tratando.

Es necesario encontrar soluciones a los conflictos interpersonales y sociales encontrando la riqueza del otro.

Esta dificultad, lamentablemente, la encontramos diariamente en el modo de vivir y de pensar de muchos de nuestros conciudadanos, haciendo que sea prácticamente imposible el convivir con la esperanza de una sociedad más fraterna.

Pero frente a esta realidad, o frente a esta “realidad desfigurada” ya que el proyecto de Dios sobre el hombre es lo auténticamente real, recordamos la novedad cristiana. En la propuesta de Cristo encontramos los siguientes elementos acerca de la verdad de la persona humana.

El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gen.1,26-27), por eso se reconoce que posee una posición privilegiada en el universo creado y además se descubre que el sentido profundo de su existir está en participar del amor creador de Dios, viviendo su propia vida.

Como dice una gran santa de nuestro tiempo hablando sobre el sentido del ser individual humano fundado sobre su relación con el ser divino:

*“Hemos conocido la interioridad más profunda del alma como la morada de Dios. Por su espiritualidad pura, esta interioridad es capaz de acoger en ella al espíritu de Dios. Por su libre personalidad puede darse a él, puesto que este don es necesario para tal acogimiento. La vocación de la unión con Dios es una vocación de la vida eterna.”* (Edith Stein, Ser finito y ser eterno, p.518)

Este ser originado a partir de un Dios que es único, creador y padre, implica evidentemente la dependencia ontológica, somos en él, pero al mismo tiempo da razón de la idea de la "igualdad" que liga a todos los seres humanos entre sí.

Este descubrirnos hijos de un mismo Padre, nos descubre naturalmente hermanos, llamados a vivir la comunión fraterna.

Por eso uno entiende la reflexión de la santa cuando nos dice:

*"Si Dios es Amor y vive en cada uno de nosotros, tenemos que amarnos con amor fraternal. Por eso nuestro amor al prójimo es la medida de nuestro amor a Dios. Sin embargo, este último es distinto al amor natural que tenemos por los hombres... Los otros son "extraños", que poco nos interesan, y que incluso pueden provocarnos un cierto rechazo, de tal manera que hasta los evitamos físicamente. Para los cristianos no existen los "hombres extraños". Nuestro "prójimo" es todo aquel que tenemos ante nosotros y que tiene necesidad de nosotros, y es indiferente que sea nuestro pariente o no, que nos caiga bien o nos disguste, o de que sea "moralmente digno" o no de ayuda. El amor de Cristo no conoce límites, no se cansa nunca y no se asusta ante la suciedad o la miseria. Cristo vino para los pecadores y no para los justos. Y si el amor de Cristo vive en nosotros entonces actuaremos como El, e iremos en busca de las ovejas perdidas."* (Edith Stein, Obras Selectas, pp.382-383.)

Es un modo de pensar y de obrar que no se funda en razones o motivos puramente humanos, sino es expresión de esta radical novedad de la Revelación: "Cada hombre es mi prójimo", o sea alguien necesaria y ontológicamente, mi semejante en humanidad, igual en valor, amado por Dios y por tanto digno de ser amado.

Un pensador francés, el Padre Joseph De Finance en un estudio sobre esta dimensión relacional, que es constitutiva a la persona humana, dice precisamente que aún para la simple razón, cuando filosofa, Dios se muestra como *"alteridad fundamental"* ("De l'un et de l'autre. Essai sur l'alterité") y de dicha alteridad brota toda otra llamada a la vinculación con el otro.

El carácter personal e histórico de la fe cristiana trae un cambio radical en el modo de concebir al hombre. No es una cosa más, perdida en el cosmos, ni tampoco un juguete del destino, como pensaban los antiguos.

Dios crea al hombre libre y responsable, llamado a vivir una vida fraterna con los demás.

El cristianismo ve al hombre desde el misterio del Dios Trino y encarnado, como un ser personal, alguien que posee una naturaleza espiritual, que subsiste en sí mismo, que es sujeto. Alguien que es don y tarea, "es y se hace", regalo y proyecto.

Como nos dice Edith Stein:

*"La libertad de determinarse a sí mismo le es dada, así como también la vitalidad que el desarrolla en la dirección escogida: cada acción es una respuesta a una sugestión y a la aceptación de un ofrecimiento. Sin embargo, los actos libres guardan como particularidad el compromiso consigo mismo, que es la forma más particular de la vida personal."* (SFSE p.387)

No partimos de la nada, pero al mismo tiempo, no estamos determinados en la consecución de nuestro destino. Y me gustaría mucho subrayar lo que nos decía la autora citada: *los actos libres guardan como particularidad el compromiso consigo mismo, que es la forma más particular de la vida personal.* Esa libertad

“comprometida” es precisamente la expresión de lo más profundo de nosotros mismos.

Pero al mismo tiempo, como en el misterio de la Trinidad, que solo se explica y comprende adecuadamente desde la comunión interpersonal, en el hombre la relación con los demás es indispensable para su vida.

Es un hecho que la especie humana se manifiesta en la complementariedad hombre/mujer, esto resalta una polaridad antropológica constitutiva, porque es un dato objetivo que no se agota la especie en un solo carácter, en una sola modalidad. Desde el misterio del Dios trino, desde la complementariedad constitutiva, y más todavía, desde la experiencia de un Dios hecho carne, que da su vida por nosotros, comprendemos el valor de la relación con el otro.

Esto se hace posible en el ágape (el amor divino o caridad) que coloca el amor en el ámbito de la oblación (“dar la vida”) El ágape perfecciona la amistad, la fraternidad puramente humana, sin anularla, sino tratando de asumirla, purificarla y elevarla. La caridad es una forma de existencia que inspira las relaciones personales con el criterio de la gratuidad y la libertad en la caridad, en un espíritu de constante valoración del otro.

A nuestra reflexión puede agregarse la reflexión del Magisterio contemporáneo sobre la persona.

En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, del Pontificio Consejo Justicia y Paz, de abril del 2005 se dedica todo un capítulo (el tercero) precisamente a esta cuestión.

El mismo se desarrolla de la siguiente manera:

- I- Doctrina social y principio personalista
- II- La persona humana “imago Dei”
- III- La persona humana y sus múltiples dimensiones
- IV- Los derechos humanos

En dicho texto se subrayan los aspectos fundamentales que nosotros ya hemos señalado:

- la Iglesia ve en el hombre la imagen viva de Dios mismo
- la semejanza con Dios revela que la esencia y la existencia del hombre están constitutivamente relacionadas con El del modo más profundo
- la relación entre Dios y el hombre se refleja en la dimensión relacional y social de la naturaleza humana, en lo que es significativo que el ser humano es creado como hombre y mujer
- el hombre puede dirigirse hacia el bien solo en la libertad, que Dios le ha dado como signo eminente de su imagen
- solo el reconocimiento de la dignidad humana hace posible el crecimiento común y personal de todos
- esta diversidad en la igualdad (lo masculino y lo femenino) es enriquecedora e indispensable para una armoniosa convivencia humana

Estos aspectos subrayados, entre otros, ponen de manifiesto la unidad entre nuestra reflexión y lo que la Iglesia en su Magisterio más actual nos enseña. No tratamos de demostrar simplemente la coincidencia sino el ver como hay una profunda coherencia entre lo que podemos ver nosotros y la reflexión de la Iglesia con su sabiduría secular.

Por todo lo dicho creemos que tiene que revalorarse entre nosotros la imagen cristiana de los hombres. Una imagen que en lo más profundo se nos presenta como una llamada a vivir como “hijos” y como “hermanos”.

Hay autores contemporáneos que afirman precisamente que nuestro mundo actual carece de “padre”, que la crisis con los orígenes provoca este desconcierto y angustia que respiramos como clima social. Si tal vez en algún momento el hombre moderno creyó que era posible una actitud optimista frente al futuro, el hombre contemporáneo ya no.

¿Qué responder como cristianos a esta situación cultural? La propuesta no puede ser ni superficial, ni engañosa.

No negamos que la realidad se nos presenta por momentos frustrante y sin soluciones aparentes. Pero como testigos del Maestro, que es “Camino, Verdad y Vida”, somos invitados a proclamar no tanto un optimismo, sino una real y positiva esperanza. Con la conciencia que en ella se encuentra el “alma”, el “espíritu” que puede insuflar nueva vida a esta situación.

Cada cambio de época se caracteriza por crisis, alguna más aguda que otra, pero que, como para las personas particulares, son momentos de opciones que llevan o al crecimiento o al fracaso.

Creemos sinceramente que la conciencia y la llevada a la vida de esta filiación, de este reconocernos hijos del Padre, junto a la consecuente conciencia del reconocernos hermanos es el camino hacia una sociedad más justa y fraterna, la tan ansiada “civilización del amor” de la que hablaba el siervo de Dios Juan Pablo II.

María, hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo nos conceda esta gracia.

Padre Cristian Torres

## Bibliografía

- Gennaro Cicchese, *I percorsi dell'altro, antropología e storia*. Città Nuova, 1999.
- Edith Stein, *Obras Selectas*, Burgos 1997.
- Idem, *Ser finito y ser eterno*, Fondo de cultura económica, México, 1996.
- J. De Finance, *De l'un et de l'autre. Essai sur l'alterité*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1993.
- Pontificio Consejo de Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, Conferencia Episcopal Argentina, 2005.



*IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos*  
[docentes@enduc.org.ar](mailto:docentes@enduc.org.ar) - [www.enduc.org.ar](http://www.enduc.org.ar)

